

Dimensión trópica en los sistemas orgánicos: una aproximación al concepto de Bioretórica

Gómez, Ariel
Universidad Nacional de Córdoba
arielgomezponce@hotmail.com

RESUMEN

En los últimos años, la Semiótica ha ampliado sus fronteras hacia diversos campos de estudio. Entre ellos, la posibilidad de considerar a los sistemas vivientes como sistemas sígnicos (o sistemas textuales) y el análisis semiótico de la relación entre cultura y naturaleza han dado lugar a la Biosemiótica y la Ecosemiótica (Kull,1998) respectivamente. Dichos estudios implican una coextensividad entre los procesos semióticos y la vida: la existencia de semiosis en los sistemas vivientes. En el presente trabajo, realizaremos una aproximación al concepto de Bioretórica que nos permite considerar a los sistemas orgánicos como sistemas retóricos y analizar el anclaje de dicha noción en la Semiótica de Cultura de base lotmaniana. La posibilidad de encontrar persuasión en la comunicación de seres vivos (no humanos) permite definirlos como dispositivos retóricos y, por ende, asumir la existencia de *biotropos*, ampliando la noción de tropo a un mecanismo no sólo presente en los lenguajes culturales. Como ejemplo consideraremos el mimetismo, fenómeno viable en cualquier organismo (incluidos los humanos) que nos permite repensar a las operaciones trópicas dentro de la articulación naturaleza/cultura: la habilidad que poseen ciertos animales de asemejarse a su entorno o a otros seres es posible también para los humanos que cumplirían mediante ciertos mecanismos culturales con la tríada del sistema mimético (imitador-modelo-receptor sígnico).

Palabras clave: Bioretórica, Ecosemiótica, Retórica de la Cultura.

La comunicación, tanto en los hombres como en los animales, permite no sólo el intercambio de información sino, además, el establecimiento de aspectos sociales. Konrad Lorenz, al hablarnos de las relaciones jerárquicas entre los animales, nos

comenta que ciertas actitudes de sumisión en momentos de agresividad poseen aspectos de índole sexual. Así es el caso, por ejemplo, en ciertas situaciones de enfrentamiento de los papiones, grandes simios que habitan el África, con sus congéneres. Estos monos, frente al triunfo del rival, realizan movimientos de acoplamiento femenino, es decir,

la representación de los cuartos traseros, con frecuencia adornados con colores increíblemente llamativos, para el mayor realce óptico de la ceremonia, [que] apenas tiene nada que ver con la sexualidad y sus motivaciones en estos monos. Significa solamente que aquel que ejecuta el ritual reconoce la superior jerarquía de aquel a quien se lo dedica (2005, p. 154)

El ejemplo, además de paradigmático, nos permite pensar la existencia de ciertas similitudes entre el hombre y el mundo de la naturaleza en sus formas de comunicación. Iuri Lotman (1996) nos indica que cuando un gesto agresivo sustituye un acto de violencia es un elemento simplemente simbólico, aunque no esté ligado a un acto agresivo real. Pero, en cambio, en situaciones de apareamiento en ciertas colectividades de animales (como podríamos pensarlo en el papiones), cuando un gesto de carácter sexual es utilizado como modo de subordinación por el partenaire dominante pierde su contenido como tal y posee entonces un carácter metafórico. Desde una postura Bioretórica, disciplina que abordaremos en el presente trabajo, es posible pensar a estas formas de comunicación no verbal pertenecientes al mundo de la naturaleza, desde una matriz retórica (en este caso, de carácter gestual). Esta nueva disciplina entiende a los organismos como *dispositivos trópicos* y abre a la posibilidad de encontrar comportamientos retóricos en sistemas sémicos no lingüísticos.

Creemos desde esta perspectiva que la retórica se presenta como una noción superadora que ya no excluye a otros seres vivos. Sin embargo, no hay en este trabajo una propuesta metodológica para un tratamiento desde el campo biológico. Proponemos aquí un acercamiento reflexivo que permita dar cuenta de este avance en los estudios retóricos para sustentar una futura investigación desde la perspectiva de la Semiótica de la Cultura. Pensamos que la cultura funciona mediante un mecanismo retórico que supone un complejo engranaje productor de diversos textos que portan diferentes modelos de mundo (Barei, 2008), entre los cuales es posible encontrar una modelización de ciertos aspectos de la naturaleza. Así, por ejemplo, las formas de subordinación de los papiones podrían asimilarse a ciertas prácticas culturales que el hombre ha construido retóricamente tomadas desde la conducta animal. Como refiere Konrad Lorenz (1993), al remontarnos a la tradición griega, estas actitudes de sumisión nos recuerdan a los guerreros homéricos que una vez vencidos arrojan su yelmo y escudo para luego caer de rodillas frente a su enemigo como forma de rendición.

En primer lugar, observamos que en los últimos años se ha intentado desarrollar un marco de análisis para dar cuenta de una producción semiótica similar en todo ser vivo. Entendemos que una de las principales preocupaciones del hombre es la relación con el medio ambiente y con otras formas biológicas que no poseen comunicación verbal. La semiótica, ciencia de los signos, no ignora este aspecto tan discutido en la contemporaneidad dando lugar a espacios de estudio tales como la Biosemiótica y la Ecosemiótica. En esta ampliación epistemológica hacia el estudio biológico, Kalevi Kull (1998) y Winfred Nöth (1998) proponen el término Ecosemiótica para definir las relaciones entre la cultura y la naturaleza: la semiotización de las formas de comunicarnos con el mundo natural, el contexto de valoración de este espacio y el carácter sémico del comportamiento de las personas con respecto al medioambiente. Según Kull, este campo puede ser considerado como parte de la Semiótica de la Cultura

ya que la forma según la cual el hombre interpreta la naturaleza está siempre atravesada por modelos socio-históricos. La Ecosemiótica sería entonces el estudio de la semiosis en relación con el medioambiente en el cual tiene lugar, una disciplina situada en las fronteras de la ecología y la semiótica.

Existen, asimismo, dos acercamientos que ponen de manifiesto diversos paradigmas (Maran, 2007). En primer lugar, uno deviene de los estudios culturales estructuralistas y semióticos encabezados por autores tales como Lévi-Strauss, Greimas, Eco o Lotman que interpretan la naturaleza exterior desde una perspectiva cultural. Desde esta línea, Nöth (2001) refiere que un estudio de la naturaleza no sólo implica los procesos de comunicación de todo organismo a través de la biosfera sino también las formas de representación que posee este espacio en la producción cultural. Por otro lado, la Biosemiótica, disciplina heredera de los estudios de Charles Peirce y, principalmente, de Thomas Sebeok, entiende a los fenómenos de la naturaleza como procesos sgnicos e intenta comprender en términos semióticos el funcionamiento de los sistemas vivos. Los estudios de esta rama han logrado vincular diversos trabajos semióticos con las propuestas de comunicación animal planteados por Jacob von Uexküll. La circulación de los signos en estos seres y la organización celular misma, entendida como algo decodificable (ADN), nos permite leer el mundo de la vida desde sus modos de producción comunicativa y, así, sería posible establecer similitudes en la forma de comunicación entre el hombre y otros organismos, como por ejemplo los animales.

En los recientes años y como mencionamos con anterioridad, estas disciplinas han dado lugar a un nuevo campo que propone ampliar las fronteras de los estudios retóricos. Desde esta perspectiva, consideramos necesario distinguir dos dominios de la retórica en los estudios biológicos. En primer lugar, el campo que se denomina “retórica de la biología” refiere a las formas de representación o escritura en el discurso de índole biológica. En este caso, la retórica es utilizada como forma de expresión del lenguaje y como representación en la cual probablemente el metafórico sea uno de los aspectos más estudiados (Kull, 2001). En segundo lugar, nos encontramos con una retórica que, desde los estudios biosemióticos, considera a cualquier ser vivo capaz de persuadir funcionando así como un sistema retórico, aspecto estudiado por la disciplina denominada Bioretórica. Esta materia comprende a los organismos como *dispositivos trópicos* y abre la posibilidad de encontrar comportamientos persuasivos en emisores no humanos que utilizan sistemas sgnicos no lingüísticos: significa, entonces, describir a todo ser como una entidad que se expresa y desea, razones por las cuales la retórica estaría presente. Originalmente, el término Bioretórica fue propuesto por Stephen Pain (2002) quien toma esta noción de la retórica clásica (es decir, de tradición grecolatina) para el estudio específico del intercambio sgnico intencional entre los seres vivos no humanos. Su principal objetivo es realizar aportes en la resolución de conflictos en los encuentros comunicativos entre humanos y animales, teniendo en cuenta la representación animal como un sistema de argumentación natural (Pain, 2009). Se entiende entonces que es posible describir ciertos mecanismos retóricos en la comunicación inter/intraespecies de cualquier organismo, desde las organizaciones celulares menos complejas. De este modo, la comunicación entre seres vivos no es sólo transmisión de información y puede pensarse como formas de atracción, de búsqueda de atención, de convencimiento, de advertencia, etc. En este nuevo campo, los estudiosos creen necesario replantearse si la comunicación es verdaderamente pasiva dentro del ámbito natural, razón por la cual la inexistencia de esfuerzo o la libre elección en plantas y animales son cuestiones analizadas desde la perspectiva biológica contemporánea y en relación con las nuevas tendencias en investigación. Como indica

Kalevi Kull (2001), determinar si existe algún tipo de persuasión en el maullido del gato al dirigirse a su dueño para que abra la puerta o la posibilidad de que la orquídea con su color y fragancia atraiga a los polinizadores, son casos paradigmáticos que, de poseer realmente persuasión, se los puede considerar como sistemas retóricos desde el apunto de vista biológico.

En este nuevo campo, Kull introduce además el concepto de *biotropo*, es decir tipos de figuras trópicas presentes en la comunicación biológica que pueden funcionar análogamente en la cultura. Según el autor (y siempre desde la comunicación animal), sería posible distinguir en el mundo de la naturaleza diferentes figuras: entre ellas podemos pensar en la *biohipérbole* (por ejemplo, realizada mediante el efecto de alargamiento que se logra a través del erizado de plumas que ciertas aves realizan durante el cortejo). De igual modo, es posible considerar sonidos de alarma o poses de advertencia que utilizan varios animales para la comunicación con sus congéneres en apareamiento, situaciones de peligro, etc.

Además el autor señala que quizá el tropo más apropiado para la perspectiva Bioretórica puede ser encontrado en la *mímesis*. El concepto de mimesis ha sido de suma importancia para el estudio biológico del último siglo principalmente como forma de adaptación. Desde la biología, se interpreta como una similitud con el entorno en la apariencia externa en determinados organismos. Las principales teorías se basan en un criterio visual que establece ciertos patrones que permiten la descripción de la mimesis principalmente entre seres vivos y su medioambiente. Quizá el ejemplo más clásico de este aspecto lo encontramos en el camaleón: reptil que como consecuencia de determinadas circunstancias fisiológicas o psicológicas cambia de color su cuerpo. En este animal, el mimetismo funciona tanto como forma de ocultamiento o como modo de comunicación con otros de su especie en situaciones de cortejo o enfrentamientos. En relación con este aspecto mimético, Timo Maran (2001) afirma que debe considerarse dentro de los marcos de estudio semiótico ya que posee una estructura dinámica y, a su vez, íntegramente comunicativa. La mimesis se estructura en un proceso sígnico triádico que incluye un imitador, un modelo y un receptor sígnico, elementos que conforman un *sistema mimético*. Según Maran, y desde la Ecosemiótica, el hombre puede utilizar cualquiera de los tres elementos de este sistema biotrópico, hecho que se pone de manifiesto en las estrategias y dispositivos basados en la imitación desarrollados a lo largo de la historia cultural ya que el mimetismo puede encontrarse como forma de representación (o modelización, en términos de Lotman) del mundo de la naturaleza. Maran nos indica que como ejemplo de esto podemos referirnos al hombre neolítico (imitador) que, como estrategia de cacería, utilizaba las pieles de los animales cazados (modelos) para disimular su aspecto y confundir a sus presas (receptores). Pero también, en la contemporaneidad, es posible observar mimetismos de similar funcionamiento en los conflictos bélicos: el camuflaje militar en las guerras proporciona una táctica que crea un engaño visual y que permite confundirse con el entorno, evitando así ser interceptado por el enemigo. Como refiere Jorge Lozano (2008), el mimetismo en el mundo animal ha inspirado a las estrategias militares en un juego de apariencias que sirven tanto para pasar inadvertido como para llamar la atención pero que suponen siempre un efecto de visibilidad.

Observamos, de este modo, cómo en estos acercamientos la retórica es un campo que se encuentra en plena expansión y que permite relacionar aspectos que pueden resultar disímiles. Sin embargo, esta perspectiva de la retórica no puede eliminar del todo las diferencias entre la esfera biológica y la antropológica (Kull, 2001). El traslado de términos semióticos supone además una adecuación metodológica que aún se

encuentra en vías de desarrollo¹. Pensamos así que la Bioretórica puede abrirnos a futuro un espacio de estudio para el análisis de la producción textual desde la articulación Cultura/Naturaleza que daría cuenta de las formas de reconocimiento del mundo natural según diversas condiciones y contextos histórico-sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Konrad Lorenz, F. (1993). *Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros*. Barcelona: Grupo Telepublicaciones.
- Konrad Lorenz, F. (2005). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Editorial Siglo XII.
- Kull, K. (1998). "Semiotic ecology: different natures in semiosphere". *Sign System Studies*, Nro. 30.1. Estonia: Universidad de Tartu.
- Kull, K. (1999) "Towards biosemiotics with Iuri Lotman". *Semiotica*, Nro. 127, ¼, pp. 115-131.
- Kull, K. (2001). "A note on biorhetorics". *Sign System Studies*, Nro. 29.2. Estonia: Universidad de Tartu.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I*. Ediciones Madrid: Cátedra.
- Lozano, J. (2008). "Camuflaje: una estrategia de la disimulación". *Revista Occidente*, Nro 330. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset.
- Nöth, W. (1998). "Ecosemiotics". *Sign System Studies*, Nro. 26. Estonia: Universidad de Tartu.
- Nöth, W. (2001). "Ecosemiotics and semiotics of nature". *Sign System Studies*, 29.1. Estonia: Universidad de Tartu.
- Maran, T. (2001). "Mimicry: towards a semiotic understanding of nature". *Sign System Studies*, Nro. 29.1. Estonia: Universidad de Tartu.
- Maran, T. (2007). "Towards an integrated methodology of ecosemiotics: the concept of nature-text". *Sign System Studies*, Nro. 35. Estonia: Universidad de Tartu.
- Pain, S. (2002). "Biorhetorics: an introduction to applied rhetoric". *Sign System Studies*, Nro. 30.2. Estonia: Universidad de Tartu.
- Pain, S. (2009). "From biorhetorics to zoorethorics". *Sign System Studies*, Nro. 37. Estonia: Universidad de Tartu.
- Sebeok, T. (2001). *Signs: an introduction to semiotics*. Toronto: University of Toronto Press incorporated.

¹ Ampliación, como por ejemplo, la que propone Stephen Pain (2009) hacia la Zoosemiótica, estableciendo el estudio específico de la comunicación de animales más complejos y redefiniendo el término como "Zooretórica".